

2) PASTORAL

C. Floristán, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral* (Salamanca: Ediciones Sígueme 1991) 758 pp.

La obra analizada viene a llenar una de las grandes lagunas de la producción teológica española ya que, desde que el mismo autor publicó conjuntamente con M. Useros en 1968 la *Teología de la acción pastoral*, no habíamos visto aparecer ningún tratado de teología pastoral. Los *Conceptos fundamentales de pastoral* aparecidos en 1983 y la obra de Prat i Pons (*Compartir la alegría de la fe*) publicada en 1983 hay que situarlos en un lugar distinto al de este trabajo, aunque compartan el ámbito de la reflexión teológico-pastoral. Son 23 años, pues, de silencio en una época en la que tanto la acción pastoral de la Iglesia como la reflexión sobre la misma acción han experimentado grandes desarrollos y variaciones.

Nos encontramos ante un auténtico tratado de teología pastoral, fruto sin duda de toda una vida dedicada a la docencia y de un trabajo continuo sobre las fuentes y la bibliografía aparecida tanto en los años recientes como en la historia anterior. Aunque el título sea «teología práctica», el autor se muestra en sus páginas partidario de la identificación de dicho título con la teología pastoral, ya que la historia se ha encargado de purificar las connotaciones negativas y reductoras de dicha terminología. Se trata de la culminación de una obra largamente gestada que no debe ser entendida como un manual porque desborda los límites de una producción de ese tipo. Llama la atención desde su comienzo la amplia erudición del autor sobre el tema que desarrolla. Sus citas bibliográficas y la plasmación de las distintas opiniones en cada uno de los temas abordados son de una gran riqueza.

El campo del trabajo es claramente la teología pastoral, sin hacer derivaciones hacia la pastoral aplicada y defendiendo el estatuto científico de la teología que utiliza la razón práctica como mediación de reflexión. Todas sus páginas son una prueba de la existencia de esta teología y muestra evidente de un campo de reflexión, anterior a la práctica, que analiza la situación eclesial, la confronta con la verdad revelada y la enriquece para que sea realmente salvación en el mundo y ante el hombre de hoy. Este enriquecimiento es desarrollado desde los imperativos cristianos mediante distintos proyectos.

La obra está dividida clásicamente en teología pastoral general y teología pastoral especial. La articulación de la primera parte es más novedosa y la de la segunda mucho más tradicional, aunque esto no se pueda repetir para el desarrollo temático de cada una de las partes.

La parte general aborda la historia tanto de la acción pastoral como de la teología de dicha acción. Importancia especial tiene el segundo capítulo, dedicado a la teología, en el que relaciona la pastoral con la teología y con la praxis, y en el que desarrolla el estatuto científico de la pastoral así como distintas metodologías empleadas en ella. A continuación, un capítulo dedicado a la práctica aborda los temas de las distintas acciones, la pastoral de conjunto, la unidad y la pluralidad, y los modelos tanto de Iglesia como de acción pastoral. Concluye la primera parte con un capítulo dedicado a los agentes de pastoral en el que se ha dado una importancia especial al tema de la mujer en la Iglesia.

La parte especial está dividida desde las etapas de la evangelización y las distintas funciones eclesiales. La misión, la catequesis, la liturgia, la comunidad y el servicio son los distintos capítulos que componen esta segunda parte. Hay

que alegrarse de cómo han sido incluidos temas nuevos que no estaban presentes en obras anteriores como pueden ser el del catolicismo popular, el de la iglesia local o el de la misión de la Iglesia en la sociedad.

A lo largo de todo el tratamiento se deja ver el método del ver-juzgar-actuar como el más aplicado a la vez que el estudio bíblico, histórico, teológico y desde la realidad social de cada uno de los temas.

El conocimiento por parte del autor de la teología de la liberación y el contacto con sus escritores y con la realidad latinoamericana ha influido decisivamente en el tratamiento de cada uno de sus temas. El lenguaje, las conclusiones, las prioridades a la hora de trazar criterios pastorales así nos lo dejan ver.

La obra no es nueva en su autor. Como decía antes, nos encontramos con una recapitulación de sus escritos amplios y abundantes. Las ideas ya las hemos leído en otras ocasiones y él mismo lo señala. Sin embargo, hay que darle el gran valor de una muy buena sistematización y de un lenguaje más teológicamente ajustado que en otros artículos y obras de menos categoría sobre temas similares en los que el lenguaje ha sido mucho más aproximativo. En este sentido, no podemos hablar de repetición, sino de sistematización de todo un pensamiento de cara a un tratado.

La amplitud con que se quieren abordar todos los temas de la teología pastoral y las distintas opiniones que en torno a ellos se han formulado hace que nos encontremos en ocasiones con dos dificultades propias de una obra de este tipo. Por una parte, en alguno de los temas desarrollados no encontramos claramente delimitada la opinión del autor, que cita, sin embargo, todas las opiniones dadas en torno a él; pongo por ejemplo el tema del método. Por otra, son tantos los temas teológicos puestos en clave práctica y pastoral que nos encontramos con un reflejo de casi toda la teología en el libro, lo que hace que alguno de los temas no haya podido ser más profundizado o haya sido tratado con un cierto reduccionismo; pongo, por ejemplo, el tema del ministerio ordenado, abordado más desde la funcionalidad que desde la ontología, aspectos no separables.

En resumen, nos encontramos con un libro que necesitábamos desde hace años. Dentro de una teología tan amplia como la práctica, donde el pluralismo es mayor y más rico, seguramente encontraremos ante él distintas reacciones. De lo que no cabe duda es de que ha enriquecido nuestro panorama teológico y que su presencia se hace necesaria en todas las bibliotecas teológicas y en muchas estanterías de los teólogos y de aquéllos que quieran reflexivamente analizar su acción pastoral. Hemos de alegrarnos por ello y felicitar sinceramente a su autor.

Julio Ramos Guerreira

M. Midali, *Teologia pastorale o pratica. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*. Biblioteca di Scienze Religiose, 91, 2 ed. (Roma: LAS 1991) 642 pp.

Aparece ahora la segunda edición de una de las obras que se ha hecho ya famosa en el ámbito de la teología pastoral de lengua italiana. Seis años después de su primera edición, Midali corrige y aumenta de tal manera su texto que ha pasado de 382 a 642 páginas. Como en su primera edición, el contenido corresponde más al subtítulo que al título. No nos encontramos con una teología pastoral, sino con el desarrollo amplio y pormenorizado de uno de sus capítulos: en concreto de aquél que, dentro de la pastoral fundamental, quiere fundamentar científicamente la existencia de la teología pastoral dentro de la globalidad de la

teología. El autor realiza esta tarea haciendo su propia propuesta tras un análisis histórico, actual y actualizado de las propuestas anteriores, tanto católicas como protestantes, tanto europeas como surgidas en nuevas geografías eclesiales. Bien es verdad que, al hacer el recorrido histórico, el texto se detiene en otros aspectos de la teología pastoral constituyéndose en parte en una auténtica historia y muestrario de la teología pastoral y, en ocasiones, de las acciones pastorales, ya que no siempre es fácil hacer la separación estricta de cada uno de los campos.

La finalidad de la obra quiere ser claramente práctica y mira también a los agentes pastorales y no sólo a los estudiosos de la pastoral. El recorrido histórico y la propuesta pastoral quieren convencer a todos los que traen entre manos tareas pastorales de la necesaria formulación de proyectos pastorales, de la inexcusable raíz reflexiva que ha de tener toda acción y de la unidad de todas las acciones pastorales que han de brotar de una concepción eclesiológica que en ellas se manifiesta. Sin embargo, hemos de decir que el libro no puede ser fácilmente leído por la mayoría de los agentes de pastoral, que no lo comprenderían por la dificultad de alguno de sus capítulos y por no ser ellos sus destinatarios directos.

El autor, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, por las características de su alumnado, está en contacto, además de con las publicaciones, con representantes de distintas tendencias y prácticas pastorales de la catolicidad de la Iglesia. Ello le ha llevado al enriquecimiento de su obra con tres nuevos capítulos: el cuarto sobre las corrientes y proyectos pastorales en el ámbito norteamericano, el sexto sobre las teologías africanas y el séptimo sobre las teologías asiáticas. Este enriquecimiento le ha hecho también ampliar y enriquecer su propuesta en el último capítulo.

El resto de los capítulos permanece sustancialmente fiel a la edición anterior, con los cambios precisos de una nueva edición que quiere ser corregida. El primer capítulo está dedicado a los momentos significativos de la historia de la teología pastoral. El segundo, al magisterio pastoral del Vaticano II. El tercero, a las actuales propuestas y proyectos en el ámbito europeo. El quinto a la teología pastoral en el contexto de la teología latinoamericana de la liberación.

No podemos detenernos en cada uno de los capítulos, pero sí decir que el tratamiento es riguroso y muy buena la sistematización, de modo que nos encontramos con un recorrido apropiado y profundo por la historia de la teología pastoral y, más en concreto, con la historia de su fundamentación científica.

Especial mención merece el último capítulo o conclusión del libro, en el que, tras el recorrido por la historia y por la actualidad de la teología pastoral existente, el autor hace su propia propuesta después de analizar los resultados de los capítulos anteriores desde las visiones superadas en la historia y desde las exigencias irrenunciables que dicha historia plantea.

En él, se defiende el reconocimiento de un estatuto propio para la teología pastoral dentro de la ciencia teológica en paridad con el resto de disciplinas con las que está unida, pero de las que se distingue tanto por su objeto como por su método específico. Su objeto material correspondería a las relaciones religión-Iglesia-sociedad. Su objeto formal es delimitado así: «destacar, valorar y orientar, a la luz de la fe y con la ayuda de principios unificadores, de teorías, de modelos y de categorías interpretativas, el devenir de la religión, del cristianismo y de la Iglesia, considerado en la actualidad y en los diferentes contextos humanos cristianos y eclesiales» (p. 571).

Pero donde se detiene de un modo especial el autor es en su propuesta metodológica para la teología pastoral, propuesta que quiere superar el método aplicativo y el método del ver-juzgar y actuar con la formulación de un itinerario metodológico teológico empírico-crítico, según su propia denominación. Este

comprendería tres fases: el análisis crítico de la situación dada (fase kairológica), la proyección de la praxis deseada (fase proyectiva) y la programación del paso de la praxis vigente a la nueva praxis (fase estratégica).

La lectura de su itinerario metodológico nos plantea dos preguntas. La primera es la de la dificultad que presenta un camino metodológico como el propuesto, que se ha complicado bastante en esta segunda edición de la obra. La segunda es si realmente el tercer paso de su método corresponde ya a la teología pastoral o más bien a la pastoral aplicada. Creemos que la programación pastoral es más capítulo de la teología pastoral que elemento de su método teológico. ¿Corresponde a la teología pastoral el desarrollo de la programación o se mueve más en el terreno de los principios que en el de la puesta en práctica?

En definitiva, el libro ha de ser considerado como un excelente recorrido por la teoría y la práctica pastoral, con muy buenas intuiciones a la hora de la sistematización de los datos y con una atención verdaderamente católica, superando el ámbito europeo y deteniéndose en la pluralidad real tanto de la práctica como de la teoría pastoral. El autor no es indiferente ante su recorrido analítico, sino que saca las conclusiones pertinentes para hacer su propia propuesta.

Julio Ramos Guerreira

Conseil des Conférences Épiscopales d'Europe, Les Évêques d'Europe et la Nouvelle Évangélisation (Paris: Les Éditions du Cerf 1991) 524 pp.

Más que hacer una recensión, nos limitaremos a presentar este conjunto de textos reunidos y presentados por Hervé Legrand y prologados por el cardenal Martini, arzobispo de Milán y presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas. Los textos, centrados en el tema de la evangelización, son dados a conocer pensando de un modo especial en el ámbito del ecumenismo y en las Iglesias del Este, que tienen la posibilidad ahora de acceder a unos textos desconocidos.

Son fruto de los trabajos y de los distintos simposios del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, órgano surgido a raíz de la celebración del Concilio Vaticano II para favorecer la colegialidad entre conferencias episcopales de países unidos cada vez más fuertemente por relaciones de todo tipo. Aunque la organización de dicho Consejo no es muy fuerte porque pretende la mayor eficacia en la mínima estructura, su existencia quiere ser la respuesta pastoral conjunta a una serie de problemas eclesiales y humanos surgidos de la misma interconexión de los países y de las Iglesias.

La colección de textos quiere ser muestra de la vitalidad del Consejo a lo largo de toda su historia. De ahí que se haya hecho una catalogación de tipo cronológico, tanto del período de su génesis (años 65-70), como de su desarrollo (década de los 70) y de su tratamiento del tema de la evangelización europea (década de los 80), durante el mandato de sus tres presidentes: R. Etchegaray y los cardenales B. Hume y C. M. Martini.

Es precisamente la década de los 80 la más directamente recogida por la obra, ya que se centra en la problemática reflejada en su título. De este modo, se transcriben en su totalidad el 5º simposio (1982) sobre la responsabilidad colegial de los obispos y de las conferencias episcopales de Europa en la evangelización del Continente, el 6º (1985) sobre secularización y evangelización y el 7º (1989) sobre las actitudes contemporáneas ante el nacimiento y la muerte.

Completan la obra textos parciales de los simposios anteriores, así como documentos internos del mismo organismo y alocuciones de los papas Pablo VI y Juan Pablo II.

El tema de la nueva evangelización quiere ser algo más que un título que coyunturalmente haga el libro más atractivo. Es en realidad el tema abordado por los distintos trabajos que en él se reflejan. Por ello, se transcriben en su totalidad los textos de la década que lo ha trabajado directamente y se han seleccionado de las épocas anteriores los textos que lo pueden iluminar o pueden ser origen de su tratamiento.

Es imposible entrar en detalle en cada uno de los textos; solamente podemos constatar que ciertamente responden a toda la temática concerniente a la nueva evangelización y, de un modo especial, a su relación con la comunión de las iglesias en Europa.

No cabe duda de que los acontecimientos vividos en el año 1989 y la celebración del Sínodo de Obispos europeos hacen que estos textos tengan que ser ya hoy leídos de una manera distinta.

Julio Ramos Guerreira

G. Rodríguez Melgarejo, *Formación y Dirección Espiritual. Aportes para la formación espiritual de los presbíteros en América Latina* (Bogotá: Organización de Seminarios Latinoamericanos 1986) 265 pp.

El libro que presentamos recopila el trabajo realizado por el P. Rodríguez Melgarejo, director espiritual del Seminario Metropolitano de Buenos Aires en aquel momento, como conductor del «V curso para formadores de seminarios», organizado por el CELAM y la OSLAM en Toluca (México) durante el verano de 1986, y cuyo tema fue *la formación espiritual*. En él se recogen las ponencias introductorias presentadas por el autor, la transcripción de algunos diálogos mantenidos entre los asistentes con el ponente, las respuestas dadas a un cuestionario por los diversos grupos, y las amplias «fichas de trabajo» entregadas a todos los participantes para su estudio y reflexión personal.

Los cinco primeros capítulos corresponden a otras tantas introducciones doctrinales al trabajo de los grupos:

— La primera se refiere a la formación espiritual en cuanto tal. Si toda la formación sacerdotal tiene como fin la formación del pastor, la espiritual ha de ser eminentemente *pastoral*. Su finalidad es conformar el corazón del pastor al de Cristo, y esto implica una tarea que es arte y sabiduría. Esta formación intenta que el seminarista vaya adquiriendo el modo peculiar de espiritualidad del presbítero, que brota del ejercicio ministerial vivido en la caridad pastoral.

El carisma del Buen Pastor, propio de todo presbítero, se especifica en el diocesano como el carisma de los apóstoles, es decir, la solicitud por todas las iglesias y por todas las singularidades en la construcción de la unidad de la Iglesia, sacramento de comunión. La formación espiritual tiene que unificar todas las dimensiones de la formación.

— La segunda de las ponencias trata de los medios y su importancia. Entre ellos destaca el clima de la vida del seminario: de autenticidad, de libertad, de amistad, de silencio, de apertura exterior y de responsabilidad. Señala también los ejercicios de piedad en el mismo sentido que el concilio Vaticano II. Todos ellos tratan de madurar y hacer crecer lo que llama *existencia cristiana*.

— En las vísperas de la celebración del V centenario de la evangelización de América, ofrece una tercera exposición, muy interesante, sobre las características de la cultura latinoamericana como marco existencial del que proceden las vocaciones, en el que se forman y al que van a tener que evangelizar. Describe los datos positivos, los retos que en el momento actual plantea, y destaca positivamente la impronta española, que aún perdura por aquellas tierras.

— La formación es un proceso gradual, diferenciado en cuatro etapas, con sus propios objetivos y características, que el autor describe con amplitud en el cuarto estudio.

— El rol del director espiritual en el seminario constituye el contenido de la última de las introducciones presentadas en el curso por el P. Rodríguez Melgarejo, la más amplia y la más práctica de todas. La dirección espiritual forma parte del ministerio pastoral y es una mediación humana de la acción del Espíritu Santo, que es el auténtico director espiritual.

El director espiritual tiene que velar por la armonía interna entre el ser y el obrar de los seminaristas, evitando dualismos humano-espirituales. Su misión tiene un aspecto comunitario, que se dirige al progreso del grupo, y otro personal, que se realiza mediante la entrevista. El camino lo hace el propio sujeto, pero el guía (*baquiano*) lo acompaña y lo ilumina en un proceso de cuatro pasos: el 1º el conocimiento de sí mismo, el 2º la aceptación de sí mismo, el 3º el despegue de sí mismo y la oblación del propio yo a la obra de Dios, y el 4º la docilidad plena a la voluntad de Dios.

Es importante para el buen funcionamiento de un seminario que coincidan *misión* y *tarea* en todos y cada uno de los formadores, evitando interferencias, y que éstos tengan claros tres criterios básicos: 1º la primacía de la persona sobre la misión, 2º la unidad de la persona del alumno, y 3º el reconocimiento explícito y práctico de la importancia educativa de la comunidad.

Propone como tareas propias del director espiritual: la oración intensa, e incluso la penitencia, por cada uno de los miembros; la formación tanto comunitaria como personal en la existencia cristiana, en orden a lograr la unidad de vida del ministro; el crecimiento en las virtudes y en las responsabilidades de cada momento formativo; y el discernimiento competente de la vocación en el fuero interno.

Tras algunas páginas con las conclusiones de unos talleres por grupos acerca de las cualidades que debe reunir el director espiritual del seminario, en las que se pide una especie de «mirlo blanco», y otras en las que se registra un variado diálogo en vivo de los asistentes con el ponente, con atinadas respuestas de éste a preguntas de contenido y calidad diferentes, una buena parte del libro está dedicada a la presentación de 25 «fichas de trabajo», entregadas a los participantes para la reflexión y el trabajo personal y cuyo origen es muy diverso. Se trata de artículos enteros o adaptaciones del autor, tomados de revistas o estudios especializados. Todas ellas versan sobre temas relacionados con la dirección espiritual, su naturaleza, la persona y las funciones del director, el dirigido, etc. Las dos últimas fichas recogen otras tantas recensiones bibliográficas sobre el tema, realizadas por el P. L. M. Mendizábal, S.J., y el B. Giordani, OFM, respectivamente.

Se trata de un trabajo muy serio sobre el tema. No es la reflexión de un aficionado, sino la obra de quien reúne una preparación teórica notable con una experiencia probada. Subyace una teología del ministerio sacerdotal, de su identidad y espiritualidad, muy actual, en idéntica línea con el «Simposio sobre espiritualidad sacerdotal» celebrado en España el mismo año 1986, que dio lugar al congreso sobre el mismo tema celebrado tres años después. No es tampoco sólo una reflexión hecha a partir de la teología o la espiritualidad, sino que recoge aportaciones valiosas de la psicología, sobre todo rogeriana, y de la pedagogía.

Los documentos de trabajo que presenta, en general valiosos, no poseen todos la misma calidad y manifiestan a veces mentalidades muy diferentes. Proceden de otros lugares, de los que han sido «respetuosamente» extraídos, pero ofrecen la ventaja de presentarse juntos y aportar un conjunto bastante amplio y serio sobre este tema.

Después de leerlo, a uno le queda la sospecha de que la dirección espiritual abarca todo, y la duda acerca de cuál es la tarea de los demás formadores; como sigue sin estar clara la relación práctica entre las actuaciones de unos y de otros. Quizá sea porque no sea posible aclararlo más, ya que es muy difícil establecer compartimentos en las personas y evitar dicotomías educativamente peligrosas.

No obstante su lectura y su estudio puede ser muy útil no sólo para los formadores de los seminarios de Latinoamérica, como afirma en la introducción, sino también para los europeos. Y seguramente prestará una ayuda preciosa a quienes los obispos encomiendan una tarea tan importante, careciendo casi siempre de una formación específica.

Es lástima que su magnífico contenido no se corresponda con la presentación material del libro, que lo hace poco atractivo.

Agustín Montalvo

Carlo Chenis, *Fondamenti teorici dell'arte sacra. Magisterio post-conciliare*, Biblioteca di Scienze Religiose, 94 (Roma: Libreria Ateneo Salesiano 1991) 220 pp.

El autor es un joven salesiano, profesor de Teoría de la Filosofía en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma desde 1984, donde imparte cursos de filosofía del conocimiento, del lenguaje y del arte.

Frente a la sentencia hegeliana de la muerte del arte y las dificultades en las que aún hoy se ve envuelto el discurso sobre el arte, el autor recoge la declaración que la Iglesia en el Concilio Vaticano II hizo de sí misma como amiga de las artes y de los artistas (SC 122) como punto de partida para tratar de forma global el tema de los fundamentos teóricos del arte sacro, presentándolo de modo orgánico, sintético e interdisciplinar.

El libro se nos presenta dividido en cinco capítulos, más una introducción y un apartado final dedicado a las conclusiones. En la introducción, el autor nos ofrece unas primeras claves, metodológicamente dispuestas (de lo general a lo particular), que nos sirven de ambientación para la lectura de las páginas que componen el grueso del libro. En primer lugar se trata, de forma genérica, el tema del arte como hecho cultural (conceptos de *cultura* y de *bien cultural* y el arte como bien cultural) y en segundo lugar, ya en su aplicación concreta, del tema del arte sacro como hecho cultural cristiano (relación entre cultura y cristianismo, los bienes culturales de la Iglesia y el arte sacro como bien cultural cristiano). Se añade, además, los criterios utilizados por el autor en su investigación: las fuentes magisteriales empleadas, el ámbito temporal recogido (desde el Concilio Vaticano II hasta hoy), los métodos y los fines.

El primer capítulo, dedicado a la Biblia y el arte sacro, es una reflexión primeramente sobre la necesidad de una justificación bíblica del tema del arte sacro: se trata de ver cómo el pensamiento cristiano, partiendo de la Sagrada Escritura, ha elaborado una teología de la belleza y del arte, presente en el magisterio y los documentos de la Iglesia. Posteriormente se analizan la *gloria* como categoría bíblica de la belleza (toda la economía bíblica exalta la gloria

—kabôd— de Dios, reflejada en las criaturas, cuya primera imagen es el hombre viviente y, por antonomasia, la del *Enmanuel*, el Dios con nosotros) y la *lógica de la encarnación* (el Verbo de Dios se ha hecho visible, se ha humanado). Así, como el evangelio canta el acontecimiento de la salvación, el arte sacro está destinado, por su naturaleza, a expresar los misterios santos de nuestra fe.

El segundo capítulo se dedica a la íntima relación existente entre liturgia y arte sacro. En el primer punto tratado, naturaleza y caudal cultural de la liturgia cristiana, se recuerda la naturaleza y el fin de la liturgia para afirmar que ella es el momento epifánico e icónico, aquí y ahora, del misterio de Cristo, el valor cultural de la celebración, sus fuentes y claves expresivas y la unidad significativa de los ritos sagrados, tocando con ello los aspectos de la inculturación y del lenguaje simbólico. El segundo punto trata de la liturgia como universo artístico y en él se analizan las cuestiones de la liturgia como «habitat» del arte sacro (ambos son manifestación de lo divino y confirman la posibilidad concedida al creyente de participar en el destino trinitario a través de la fuerza creadora y la eficacia de la plegaria) y como criterio normativo del arte cristiano (referencias obligadas a la Sagrada Escritura y a los aspectos esenciales de nuestra fe, concisión, sobriedad, comprensibilidad...). Ambas realidades dicen, pues, connaturalidad y complementariedad.

En el tercer capítulo se estudian los fundamentos estéticos del arte sacro, concretamente la cientificidad de una reflexión filosófica sobre el arte, la concepción de lo bello en el pensamiento de la Iglesia (valor trascendental y estético, notas distintivas, relación belleza natural-belleza artística y grados: sublime, gracioso y bello propiamente dicho) y, por último, las condiciones y los atributos de la obra de arte sacro (intuición estética, materia y forma, dimensiones constitutivas).

El cuarto capítulo trata el problema de la autonomía y la finalidad del arte sacro, destacando las cuestiones de la autonomía de las formas, los condicionamientos técnicos, la implicación ética, las funciones cultural y pastoral y, como no, la inspiración cristiana de los contenidos y el arte sacro como enunciado de los misterios de la fe cristiana.

El capítulo quinto está dedicado a la cuestión de los estilos y géneros del arte sacro y en él se tratan temas como el de la Iglesia en confrontación con el arte moderno, el de las opciones artísticas (figurativo, no figurativo, concreto y abstracto), el de conservación y adaptación y el de los géneros artísticos, ofreciendo interesantes reflexiones sobre espacios, decoración e iconografía.

En el apartado de conclusiones, el autor retoma el tema de la irreductible inserción del arte sacro en la liturgia y analiza cuestiones puntuales y de actualidad: el paso de la teoría a la praxis, las imágenes sagradas, el lugar sagrado, la reforma litúrgica y dificultades teóricas (problemas de estética, producción artística, valoración del lenguaje artístico, tensión autonomía-funcionalidad, etc.) y prácticas (carencia de formación —clero, fieles, artistas...—, divergencias ideológicas y conflictos de competencias con las instituciones civiles, dificultades financieras, mediocridad de la producción artística, soluciones prácticas inadecuadas, etc.). Finalmente, el autor concluye que la reflexión magisterial sobre el tema del arte sacro presenta un «ideal» que bien puede informar las estructuras culturales, a pesar de las limitaciones materiales impuestas.

Las últimas páginas ofrecen un gran servicio al investigador, pues recogen toda la bibliografía (por orden tipológico y cronológico) utilizada por el autor en su trabajo: las fuentes magisteriales, las publicaciones de encuentros, seminarios, cursos, etc., y los estudios clásicos y actuales citados en el aparato crítico.

Estamos seguros de que el lector interesado en el tema del arte sacro, ya sea iniciado o experto, encontrará en esta obra una actualizada síntesis de tan amplio campo, con las limitaciones inherentes a cualquier presentación sintéti-

ca, pero también con la ventaja de tener a mano una primera aproximación a cualquiera de los diversos temas tratados. Por otra parte, hemos de agradecer al autor que, además de ofrecernos una bien analizada y sintetizada teoría, que nos puede y debe conducir a una acertada praxis, haya indicado en el apartado bibliográfico todas las referencias halladas en el magisterio conciliar y postconciliar y la reflexión de los expertos en estos últimos años sobre este tema que a la Iglesia tanto interesa y preocupa. Por todo ello, nuestra merecida felicitación.

José Angel Rivera de las Heras
(Zamora)